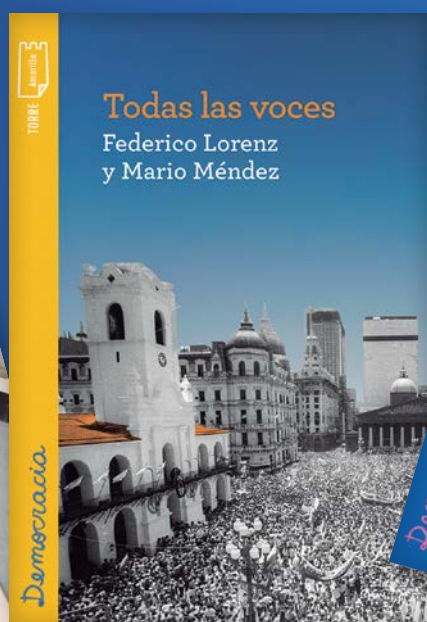


CONMEMORACIÓN 50 ANIVERSARIO

UN GOLPE A LA DEMOCRACIA

Un proyecto literario para abordar en las aulas
lo ocurrido el 24 de marzo de 1976



Material elaborado por
Paula Bombara¹

Norma

Pasaron cincuenta años y aún duele

***Quiero utilizar una frase que no me pertenece,
porque pertenece ya a todo el pueblo argentino.***

Señores jueces: “Nunca más”.

**Julio César Strassera,
18 de septiembre de 1985.**

Las reflexiones que compartimos en estas páginas están motivadas por un aniversario muy significativo: los cincuenta años del último golpe de Estado en la Argentina. Decimos “significativo” porque, al leer la palabra “cincuenta” pensamos en la cantidad de años, pero también queda resonando la frase “sin cuenta”, es decir, un tiempo imposible de cuantificar. Este doblez en la palabra nos habla de la historia de todo un pueblo, ya que las consecuencias políticas, económicas, ambientales, sociales, y el modo en que se replican hasta el día de hoy tanto a nivel colectivo como individual son imposibles de contar ni en números ni en relatos, pues son infinitas.

De allí que valoremos cada nuevo texto, cada obra, cada acción, que vuelve sobre lo sucedido en aquellos tiempos, ya que, como dice nuestra querida escritora e investigadora Graciela Montes:

“Algunas personas piensan que de las cosas malas y tristes es mejor olvidarse. Otras personas creemos que recordar es bueno; que hay cosas malas y tristes que no van a volver a suceder precisamente por eso, porque nos acordamos de ellas, porque no las echamos fuera de nuestra memoria”.²

“Recordar” es una palabra latina muy antigua. Eduardo Galeano nos cuenta que significa volver a pasar por el corazón, volver al *cors*, al *cordis*. También, “recordar” es volver a la cordura; esta palabra tiene una relación muy estrecha con “acordar” que significa tanto “ponerse de acuerdo” como “despertar”.³ Sostener

1. Paula Bombara. Escritora y comunicadora científica argentina especializada en escritura para infancias y juveniles. Su obra, tanto de ficción como de no ficción, ha sido reconocida a nivel internacional y está presente en toda Latinoamérica, España, Francia y Estados Unidos. Más información sobre su vida y su trabajo en <https://paulabombara.ar/>

2. Montes, G. (1996), *El golpe y los chicos*, Buenos Aires, Gramon-Colihue.

3. Corominas, J. (1990), *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Madrid, Gredos.

UN GOLPE A LA DEMOCRACIA

en la memoria implica, entonces, volver a escuchar, volver a pensar, volver a preguntarnos qué pasó, hayamos presenciado o no aquello que deseamos que no vuelva a suceder; y también “despertar(nos)” a una realidad que no conocíamos o no teníamos tan presente y estar más alertas.

En un presente en el que diversas violencias rebrotan y rebotan entre nosotros, entre nosotras, **es importante volver la mirada hacia nuestra historia para indagar acerca de los acontecimientos que no queremos que se repitan** y también para valorar y revitalizar las buenas decisiones de quienes trabajaron a favor de la recuperación de los tiempos de paz y crecimiento colectivo.

Lo que guía este proyecto es el deseo de **fortalecer nuestra democracia** y contribuir al crecimiento de **una sociedad más igualitaria y acogedora** para las infancias y adolescencias de hoy. **Por eso, nos sumamos con estas páginas a la difícil tarea que cada maestra, cada maestro, cada profe, tiene al momento de reflexionar en las aulas acerca de este aniversario. Pensamos que en estos tiempos se necesita desnaturalizar el hecho de que podemos hablar abiertamente de estos temas: si podemos hacerlo, es porque estamos en democracia, amparados por lo establecido en nuestra Constitución nacional.** No tenemos dudas de que mediante la lectura literaria es posible encontrar palabras y formular preguntas que transmitan a las infancias y juventudes argentinas la importancia de condenar la violencia y seguir cuidando la libertad que la democracia salvaguarda, pues siempre está en riesgo.

**“¿Viste?
La libertad
también ocupa
mucho espacio”.**

Liliana Bodoc,
*3155 o el número
de la tristeza.*

UN GOLPE A LA DEMOCRACIA

¿Por qué el 24 de marzo es feriado nacional?



Desde el año 2006, el día 24 de marzo es feriado nacional en la Argentina. Esto **garantiza que quienes quieran puedan ser partícipes de los homenajes que ese día se realizan en muchos sitios de memoria del país sin que esto implique faltar a sus lugares de trabajo ni a las escuelas y colegios.** Y quienes no participan de esos actos pueden seguir con sus actividades, respetando el derecho democrático de los demás a expresarse. Ser parte de los actos colectivos que se llevan a cabo durante los feriados nacionales no es de ningún modo obligatorio, aunque es deseable que en días tan señalados de la historia de nuestro país nos detengamos a pensar en lo que significaron determinados hechos, en lo que significan, e incluso en qué nuevas significaciones les otorgamos de cara al futuro.

Desde que en 1983 recuperamos la vida democrática, cada 24 de marzo los organismos de derechos humanos y muchas otras personas y organizaciones que desean consolidar la democracia se reúnen para sostener en la memoria de las nuevas generaciones lo que sucedió a partir de aquel día tan terrible; para seguir pidiendo justicia por los crímenes de lesa humanidad que aún siguen impunes, y para recordar a nuestros seres queridos desaparecidos y asesinados durante la dictadura.



Imágenes de diferentes marchas en conmemoración del 24 de marzo de 1976.

UN GOLPE A LA DEMOCRACIA



Foto de Liliana Morales

En el año 1998, en las vísperas del 22° aniversario, el presidente Carlos Saúl Menem dictó el **decreto 314**, que dispone que anualmente se recuerde el golpe de Estado del 24 de marzo. Con el antecedente de este decreto, en 2002, cuatro años después, el Congreso sancionó la **ley 25.633**, que **instituye el 24 de marzo como Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia**, en conmemoración de quienes fueron víctimas del proceso iniciado en esa fecha del año 1976. Esta ley, en su artículo 2, dice:

“En el seno del Consejo Federal de Cultura y Educación, el Ministerio de Educación de la Nación y las autoridades educativas de las distintas jurisdicciones acordarán la inclusión en los respectivos calendarios escolares de jornadas alusivas al Día Nacional instituido por el artículo anterior, que consoliden la memoria colectiva de la sociedad, generen sentimientos opuestos a todo tipo de autoritarismo y auspicien la defensa permanente del Estado de Derecho y la plena vigencia de los Derechos Humanos”.⁴

Sin embargo, tuvieron que transcurrir cuatro años más para que, el 20 de marzo de 2006, se sancionara la **ley 26.085**, que establece la incorporación del día 24 de marzo entre los feriados nacionales inamovibles, los más significativos de nuestro año calendario.

4. <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-25633-77081/texto>

¿Qué es un “golpe de Estado”?

La doctora en Ciencias Políticas e investigadora principal del Conicet Cecilia Lesgart nos explica que esta expresión se usa desde hace varios siglos en todo el mundo y que su significado ha ido cambiando, pero que en Latinoamérica se ha consolidado un modo particular de comprenderla:

“Con los golpes de Estado sucedidos en América latina a lo largo del siglo XX, se afirma un significado del término como acción sorpresiva y conclusiva de apoderamiento enérgico del poder político. La fuerza, usada como sinónimo de violencia, aparece como la manera ofensiva de acceder al gobierno que culmina en una resolución definitiva o no revocable en el corto plazo. El golpe inaugura una forma de ejercicio del poder político que **abre la pregunta por el cómo y el quién de la soberanía**, las modalidades de **acceso al ejercicio del poder político**, los **actores y sujetos de la política**”.⁵

Lesgart continúa diciendo que dentro del mismo Estado, las fuerzas armadas, o una facción de los militares aliados con grupos civiles, transgreden la constitución legal y legítima del poder político; así, impiden que sea el pueblo quien ejerza la soberanía, tanto a través del voto como del ejercicio de otros derechos, como el derecho a promover la industria nacional, a participar en la decisión de las políticas económicas o a manifestarse, entre otros. “Lo decisivo es el quiebre del Estado Constitucional de Derecho y la **violación de todas las garantías que protegen a la ciudadanía de actos arbitrarios cometidos por el Estado, el gobierno, o terceros**”. (Lesgart, 2019: 190).

“Desde chiquito, porque salíamos de la dictadura, yo aprendí a asociar la democracia a la alegría. Ahora ya hay generaciones que están acostumbradas a votar, que nacieron en democracia, pero algunos de nosotros, no. Será por eso que, para mí por lo menos, el día de las elecciones sigue siendo una fiesta”.

Federico Lorenz y Mario Méndez,
Todas las voces

5. Lesgart, C. (2019), “Golpes de Estado y golpes constitucionales. Usos e innovación de un concepto político fundamental”, en *PolHis*, año 12, número 23, ISSN 1853-7723.

UN GOLPE A LA DEMOCRACIA

¿Por qué conmemoramos el comienzo del último golpe de Estado y no el de otros que ocurrieron con anterioridad en la Argentina?

Hay que comenzar diciendo que **nuestro país sufrió seis golpes de Estado durante el siglo XX. Se recuerda el inicio del último porque fue el más cruel y violento**, pero la historia nos muestra que en el inmediatamente anterior, sucedido en 1966 y comandado por el general Juan Carlos Onganía, fueron ensamblados los violentos mecanismos de lo que sucedería después.

El período democrático que precedió al golpe de Estado de 1976 fue muy fugaz y convulsionado. Desde 1973, se sucedieron duras represiones a estudiantes, profesores, trabajadores. De modo progresivo comenzaron las desapariciones y los asesinatos a periodistas y representantes políticos opositores a la ideología predominante en las fuerzas armadas y los poderes económicos del país. Es decir que, **si bien hay una fecha formal de inicio de este gobierno de facto, la violencia ya estaba instalada como forma de control de la población desde mucho tiempo antes.**



Edificio bombardeado durante el golpe de Estado del 23 de septiembre de 1955.



Militares sacando por la fuerza a los estudiantes de la universidad en 1966, durante el episodio conocido como "La noche de los bastones largos" que tuvo lugar en el gobierno *de facto* del general Juan Carlos Onganía.

UN GOLPE A LA DEMOCRACIA

¿Qué ocurrió el 24 de marzo de 1976?

En la madrugada del miércoles 24 de marzo una Junta Militar formada por Jorge Rafael Videla (representante del ejército), Emilio Eduardo Massera (representante de la marina) y Orlando Ramón Agosti (representante de la aeronáutica) ejecutó un golpe de Estado.

Muy temprano, a las 3:21 de la madrugada, se transmitió a la población el primer comunicado del gobierno *de facto* mediante la Cadena Nacional de Radiodifusión. Una hora y media después, aún de noche, ya se habían emitido otros siete comunicados. En ellos se informaba a la población que el gobierno estaba bajo el estricto control de las fuerzas armadas del país y se prohibían las manifestaciones callejeras; reinaba el estado de sitio, lo que le confería facultades extraordinarias al poder ejecutivo del gobierno nacional.⁶

Antes de las diez de la mañana ya se había decretado asueto administrativo y educacional, feriado bancario cambiario y bursátil, la suspensión de transferencias y el congelamiento de cuentas. Tampoco se podía viajar por medios terrestres, navegar ni volar.

Esa mañana, las familias del pueblo argentino desayunaron comentando este cambio radical en la vida del país. Hubo quienes festejaron, quienes fueron indiferentes y quienes se angustiaron; en cualquier caso, todas las personas ese día respiraron un aire enrarecido, un aire incierto, sombrío; las nenas y los nenes, también.



Emilio Massera, Jorge Videla y Orlando Agosti en marzo de 1976.



Tanques militares frente a la Casa Rosada unos días después del golpe de Estado.

6. El comunicado número 1 puede escucharse en <https://www.archivorta.com.ar/asset/comunicado-no-01-de-la-junta-militar-el-pais-se-encuentra-bajo-el-control-operacional-de-la-jm/>

UN GOLPE A LA DEMOCRACIA

Diferentes
tapas de
diarios del 24
de marzo de
1976.



A las 10:40 la Junta Militar tomó formalmente el poder y puso en marcha todo lo que había anunciado en la madrugada: se eliminaron los poderes ejecutivo y legislativo en todas las provincias del país, y cesaron las funciones de todas las autoridades federales, provinciales y municipales, así como las funciones de las Cortes de Justicia nacionales y provinciales. Ya no había presidente, no funcionaba el Congreso de la Nación, no se respetaba lo dispuesto en la Constitución nacional. Todo el poder público estaba en manos de la junta militar.

Los sindicatos y confederaciones de trabajadores fueron intervenidos, se prohibió el derecho a huelga, se instaló la pena de muerte para delitos de orden público y se impuso una fuerte censura a la prensa. Las tres fuerzas armadas se repartieron el control de las jurisdicciones del país en partes iguales, organizándose con precisión en las tareas represivas y de control sobre las voces opositoras, a las que calificaron como “accionar subversivo”.⁷

Por la tarde ya eran más de veinticinco los comunicados, y todos ellos apuntaban a restringir los derechos y las libertades civiles, a castigar cualquier tipo de agrupamiento social, a sembrar miedo en grandes y chicos.

Una semana después el presidente *de facto*, Jorge Rafael Videla, dio su primer discurso televisivo dirigido a la población argentina. En este discurso justificó el golpe de Estado y presentó su plan de gobierno como un “proceso de reorganización nacional”.⁸ Escucharlo hoy, cincuenta años después, resulta impactante, ya que algunas de sus palabras, especialmente las referidas al plano económico, se reiteraron a lo largo de algunos de los gobiernos democráticos que atravesamos con posterioridad; pero sobre todo porque en la actualidad sabemos que, detrás de esas “severas sanciones” de las que hablaba en aquel primer discurso, se estaba dando comienzo al plan sistemático de secuestros, torturas y exterminio más cruel del siglo XX en la Argentina.

“De hecho, piensa, hay mucha gente de su edad a la que no le interesa votar. ¿Será porque no conocen otra cosa que la democracia?”.

Paula Bombara,
La sombra del jacarandá.

7. Para más datos, revisar el cuarto capítulo del proyecto *Al gran pueblo argentino... ¡democracia!*, en <https://www.normainfantilyjuvenil.com/ar/uploads/2022/12/proyecto-democracia-norma-2023.pdf>

8. Los 45 minutos de este discurso pueden escucharse en <https://www.archivorta.com.ar/asset/cadena-nacional-primer-discurso-de-videla-30-03-1976/>

UN GOLPE A LA DEMOCRACIA

¿Qué significa el término “dictadura”?

La palabra “dictadura” comenzó a usarse en la época de la República Romana, allá por el siglo V a. C., y refiere a un sistema de gobierno en el que las órdenes las da una sola persona, dueña del poder absoluto. Con el paso del tiempo la definición incorporó el sesgo violento que se advierte en todas las dictaduras de todas las épocas. Actualmente, la definición del diccionario de la Real Academia Española señala, como primera acepción, que una dictadura es un “régimen político que, por la fuerza o violencia, concentra todo el poder en una persona o en un grupo u organización y reprime los derechos humanos y las libertades individuales”. Los sinónimos que propone son: **tiranía, despotismo, autocracia, absolutismo, cesarismo, totalitarismo y fascismo.**

Los primeros días en las escuelas después del golpe

El asueto educativo duró varios días y, cuando las clases volvieron a dictarse, hubo niñas y niños que se encontraron con que su maestra o su maestro ya no estaba o con que la dirección había sido ocupada por otras personas o con que el libro que estaban usando ya no se leería más. Muy pocos se atrevieron a “salirse del libreto” que las nuevas autoridades educativas habían dado para justificar lo que sucedía. La incertidumbre reinaba, las preguntas se multiplicaban y, como respuesta, se daban órdenes que no siempre despejaban las dudas. La escuela cambió de un día para el otro, también la universidad, también la cultura.



El sol albañil, Dulce de leche y Aire libre fueron algunos de los libros de texto prohibidos por la dictadura.

UN GOLPE A LA DEMOCRACIA

El golpe y los medios de comunicación

El 24 de marzo la junta militar difundió un solo comunicado dirigido a la prensa escrita, la radio y la televisión, el número 19:

“Se comunica a la población que la Junta de Comandantes Generales ha resuelto que sea reprimido con la pena de reclusión por tiempo indeterminado el que por cualquier medio difundiere, divulgare o propagare comunicados o imágenes provenientes o atribuidas a asociaciones ilícitas o personas o grupos notoriamente dedicados a actividades subversivas o al terrorismo. Será reprimido con reclusión de hasta diez años, el que por cualquier medio difundiere, divulgar o propagare noticias, comunicados o imágenes, con el propósito de perturbar, perjudicar o desprestigiar las actividades de las Fuerzas Armadas, de Seguridad o Policiales”.⁹



Publicación del comunicado N° 19, junto con otros, en un diario de la época.
(Imagen tomada de <https://apm.gov.ar/periplosdememorias/1-1-B-3.html>)

Las primeras dos semanas se instaló en la casa de gobierno una oficina de censura: todos los responsables de las publicaciones debían acercar las notas allí antes de publicarlas para que les dieran una autorización. Pronto se dieron cuenta de que este modo de censura previa era impracticable. En abril, la Secretaría de Prensa y Difusión emitió otro comunicado a los medios prohibiendo difundir información sobre muerte de “subversivos”, aparición de cadáveres o desaparición de personas, aunque fueran niños y niñas, autorizándolo únicamente si lo informaba una fuente oficial.¹⁰

Ante esta prohibición, **hubo medios de comunicación que se acomodaron rápidamente a las nuevas reglas impuestas por el gobierno de facto y otros que, aun cuando estaban en riesgo las vidas de todas las personas que trabajaban allí, las resistieron.** La junta militar toleraba críticas mesuradas de algunos periodistas pues les eran útiles, por ejemplo, como “cortina de humo” que ocultaba la rápida apertura de centros clandestinos de detención en todo el país y la totalidad de los crímenes de lesa humanidad que estaban cometiendo.

9. Texto tomado de <https://www.educ.ar/recursos/129056/comunicado-n0-19-de-la-junta-de-comandantes-en-jefe-de-las-fuerzas-armadas>

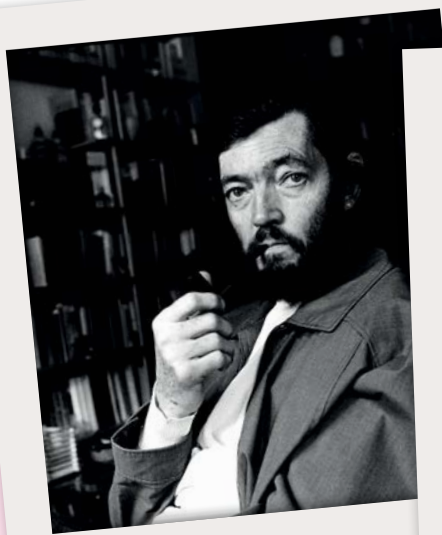
10. Borrelli, M. (2011), “Voces y silencios en la dictadura”, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, en *Ciencias Sociales*, vol. 77, número 3-2011, pp. 75-79. Disponible en <https://www.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/cs-sociales-77miercoles.pdf>

UN GOLPE A LA DEMOCRACIA

El golpe, las artes y las ciencias

El mismo 24 de marzo de 1976 entró en vigencia el “Acta fijando el propósito y los objetivos básicos para el proceso de reorganización nacional”, y allí, en el apartado “Objetivos básicos”, dice que están vigentes “los valores de la moral cristiana, de la tradición nacional y de la dignidad del ser argentino”.¹¹ Esta expresión ambigua y críptica incluía los ejes del **control ideológico y la represión cultural que ya había comenzado en el período dictatorial de Onganía: persecución, reclusión y/o desaparición a todo aquel científico o artista que desafiara las normas impuestas por la junta militar.**

En las universidades nacionales se cerraron muchas facultades, una gran cantidad de valiosos integrantes de los cuerpos docentes dejaron sus puestos de trabajo, la mayoría de los centros culturales dejaron de existir, hubo un éxodo de artistas, y las obras de consumo cultural que fueron autorizadas eran superficiales y benevolentes con lo que estaba sucediendo. Al mismo tiempo, un movimiento de resistencia cultural comenzó a respirar con fuerza desde los márgenes: las historietas, las canciones, las publicaciones artesanales, algunas investigaciones sociales, lograron evadir la censura a fuerza de ingenio, ironía, metáforas, profundidad analítica y mucha valentía de sus creadores y creadoras.



Julio Cortázar, Norma Aleandro y Mercedes Sosa fueron algunos de los cientos de artistas prohibidos durante la dictadura iniciada en 1976.

11. Disponible en <https://apm.gov.ar/periplosdememorias/materiales/1-1/Documentos/ActaJunta/ActaJunta.pdf>

¿Por qué recordar es importante?

Esta pregunta no tiene una única respuesta, pero podemos coincidir en que recordar es un fenómeno biológico que nos ayuda a sobrevivir y a adaptarnos a un presente siempre cambiante. Nuestra memoria está modulada por impactos emocionales y sensoriales que se van resignificando con el paso del tiempo; es decir que cada vez que recordamos una situación, un suceso, en nuestra mente volvemos a vivirlo, pero con ligeras modificaciones que tienen relación con nuestro presente y con nuestras nuevas experiencias, personales o colectivas. A partir de lo que recordamos y de cómo nos comportamos es que vamos moldeando nuestra identidad individual, familiar, social e histórica.

A **nivel individual**, gracias a que contamos con memoria somos capaces de tomar decisiones que nos permitan evitar la repetición de malos momentos vividos y acercarnos a lo que nos dio alegría. Basta con buscar en nuestros recuerdos para encontrar uno —o varios!— que expliquen, por ejemplo, por qué no nos gusta determinado aroma o sonido y por qué queremos volver a sentir ciertos sabores o sensaciones.

A **nivel familiar** y a **nivel colectivo** recordar también tiene importancia pues la memoria social y cultural se compone, como una melodía que surge del sonido de muchos instrumentos, a partir del testimonio de los recuerdos de cada persona, tanto de lo que es común a todas como de los detalles divergentes. Pensemos en un festejo de cumpleaños: seguramente todos recordarán el momento en que se cantó la canción y se sopló la velita, pero tal vez haya quien se centre en el sabor de la torta o quien se haya detenido en los rostros que rodeaban a la persona homenajeada; incluso pueden surgir discusiones sobre esos detalles. El recuerdo completo del hecho se armará cuando todas las personas aporten sus memorias individuales y se pongan de acuerdo en la versión emergente.

**“Aunque no me acuerde de nada
me pasó a mí también
aunque es como si me contara una película
No me acuerdo
pero bueno si me pasó me pasó”.**

Paula Bombara,
El mar y la serpiente.

Imágenes del Parque de la Memoria inaugurado por completo en 2010 para recordar a las víctimas del terrorismo de Estado. El sitio ofrece visitas guiadas para escuelas secundarias y escuelas primarias a partir de quinto grado.



¿En qué se diferencian la historia y la memoria colectiva?

Según el historiador francés Pierre Nora:

“La memoria es la vida, siempre encarnada por grupos vivientes y, en ese sentido, está en evolución permanente, abierta a la dialéctica del recuerdo y de la amnesia, inconsciente de sus deformaciones sucesivas, vulnerable a todas las utilizaciones y manipulaciones, capaz de largas latencias y repentinas revitalizaciones. La historia es la reconstrucción siempre problemática e incompleta de lo que ya no es. La memoria es un fenómeno siempre actual, un lazo vivido en el presente eterno; la historia, una representación del pasado”.¹²

Entre la memoria y la historia, se constituyen lo que Pierre Nora llama *lugares de memoria*.

Las obras de arte y lo que ellas provocan se sitúan en esa zona. Entonces, surge la pregunta: al escribir y leer literatura, ¿creamos, leemos, descubrimos o recordamos?

Este historiador afirma que cuando en un trabajo artístico interaccionan la memoria y la historia aparece lo que llama “una sobredeterminación recíproca”, es decir que la obra y las múltiples reflexiones que hacemos en torno a ella reafirman lo que hay de historia y lo que hay de memoria en el arte, tanto en sus causas como en sus consecuencias. Pensemos en la obra literaria: quien la escribe bucea en su memoria, acude a su imaginación, investiga, resignifica lo que sucede en su época, en su entorno social. Más tarde, cuando esa obra es leída, cada lector la interpreta a la luz de sus propios recuerdos, de su presente y su entorno, y también teniendo en cuenta lo que la historia dice respecto al tiempo y las circunstancias sociales, políticas, económicas, en que la obra fue escrita.



Madre e Hija de Plaza de Mayo,
fotografía de la artista Adriana Lestido
tomada en 1982.



Instalación realizada en el Archivo Provincial de la Memoria
de Córdoba. En la parte superior del pizarrón, puede leerse
“Escuela Alejandro Carbó: Estudiantes presentes”.

12. Nora, P. (2008), Pierre Nora en *Les lieux de mémoire*, Montevideo, Trilce.

La lectura colectiva como lugar de memoria

Un *lugar de memoria* es “lugar” en los tres sentidos de la palabra —material, simbólico y funcional—, simultáneamente y en grados diversos. Así, las lecturas grupales de obras literarias en la escuela pueden pensarse como *lugares de memoria* cuando se da esta circunstancia triple:

» son un lugar en el sentido **material**, en tanto **fijan lo vivido** en una realidad dada y manejable (por ejemplo, el debate ocurrido luego de leer un cuento durante una hora de Prácticas del lenguaje en un aula de primer año de secundaria);

» a la vez son un lugar en el sentido **simbólico**, ya que la lectura de literatura activa la imaginación en quienes leen y lo que se comparte adquiere un significado que trasciende lo individual, otorgándole un sentido cultural e identitario;

» y también son un lugar en el sentido **funcional**, en tanto conducen a un ritual de **rememoración**, por ejemplo, hacer un minuto de silencio o preparar un discurso alusivo, gestos que, al mismo tiempo, garantizan la cristalización y la transmisión de los recuerdos.

Dice el historiador Nora que “los lugares de memoria pertenecen a dos reinos, esto es lo que les confiere interés pero también complejidad: simples y ambiguos, naturales y artificiales, abiertos inmediatamente a la experiencia más sensible y, al mismo tiempo, fruto de la elaboración más abstracta”.¹³



Imagen de la construcción en la ciudad de Buenos Aires de la obra *El Partenón de los libros prohibidos* de la artista Marta Minujín en 1983. La instalación consistió en montar con obras prohibidas aportadas por la gente y por editoriales una replica del Partenón griego, símbolo de la democracia.

13. Nora, P. (2008), Pierre Nora en *Les lieux de mémoire*, Montevideo, Trilce.

¿Siempre que sucede una lectura colectiva se instituye un lugar de memoria?

No, no siempre, pero se pueden realizar acciones que contribuyan a que esta huella en la memoria se produzca. Una es elegir las lecturas a compartir prestando especial atención a lo que provocan, ya sea por su calidad literaria y evocativa, ya sea por el enfoque desde el cual eligen relatar la historia o por su fidelidad al *racconto* de los hechos históricos que refiere; otra, que no es excluyente, es preparar el entorno para propiciar que el lugar de memoria se dé.

Sin duda, interpelar nuestra historia y consumir productos culturales que la cuestionen —reafirmando o rechazándola— genera una visión más compleja de la realidad, aumentando en los niños y en los jóvenes lectores las habilidades para **reconocer la alteridad, es decir, “lo otro”, como constitutiva de la propia identidad**. En este punto, escuchar lo que se dice es tan importante como escuchar lo que se calla, pues lo silenciado, lo velado, también es parte de esa identidad en construcción.¹⁴ Y es allí donde el arte, en particular la literatura, es incisivo. **La literatura exige una escucha y una puesta en escena en las que los propios recuerdos tienen que hacerse presentes**. Ahí donde aparece el silencio sostenido, el tropiezo, la falta, la ausencia, quien lee o escucha, bucea en la propia historia para completar la escenografía. En ese sentido, **el acceso a mayor cantidad y variedad de obras literarias garantiza una memoria activa y plástica**, puesto que se ponen en marcha procesos biológicos sobre los que no tenemos control, que continuamos sintiendo aunque cerremos el libro. Si el texto leído primero y/o el encuentro experimentado después desencadena alguno de estos procesos biológicos, probablemente la huella en la memoria ocurrirá y habrá sido porque la literatura compartida se constituyó como lugar de memoria.



Alumnos y alumnas de una escuela rural de la provincia de Buenos Aires conversando sobre las lecturas grupales que realizaron en la escuela.

14. Para seguir investigando sobre el concepto de identidad recomendamos la lectura de Restrepo, E. (2007), “Identidades: planteamientos teóricos y sugerencias metodológicas para su estudio”, en *Jangwa Pana*, número 5, pp. 24-35, disponible en: <https://www.aacademica.org/eduardo.restrepo/90.pdf>

Los libros del catálogo de Norma que escenifican estos momentos de la historia argentina

Como dijimos, los relatos literarios pueden oficiar como un territorio común pues las obras montan paisajes, extensiones de palabras y silencios sobre las cuales quienes leemos y quienes escribimos nos asentamos dándole texturas, imágenes y sonidos propios, sentidos personales y/o colectivos, a aquello que cuesta tanto poner en diálogo.

Los que siguen son los cuatro libros del catálogo de Norma 2026 que, cada uno con su estilo, mencionan el 24 de marzo en sus páginas. Por supuesto, la interpretación sobre el modo en que lo hacen y cómo puede fructificar es una entre muchas posibles, que aportamos para que funcione como idea impulsora de otras más ricas y acordes a cada comunidad escolar.

3155 o el número de la tristeza, de Liliana Bodoc: la lectura como forma de resistir la violencia del golpe



TORRE

3155 o el número de la tristeza

Liliana Bodoc • Ilustrado por Vita Caruso

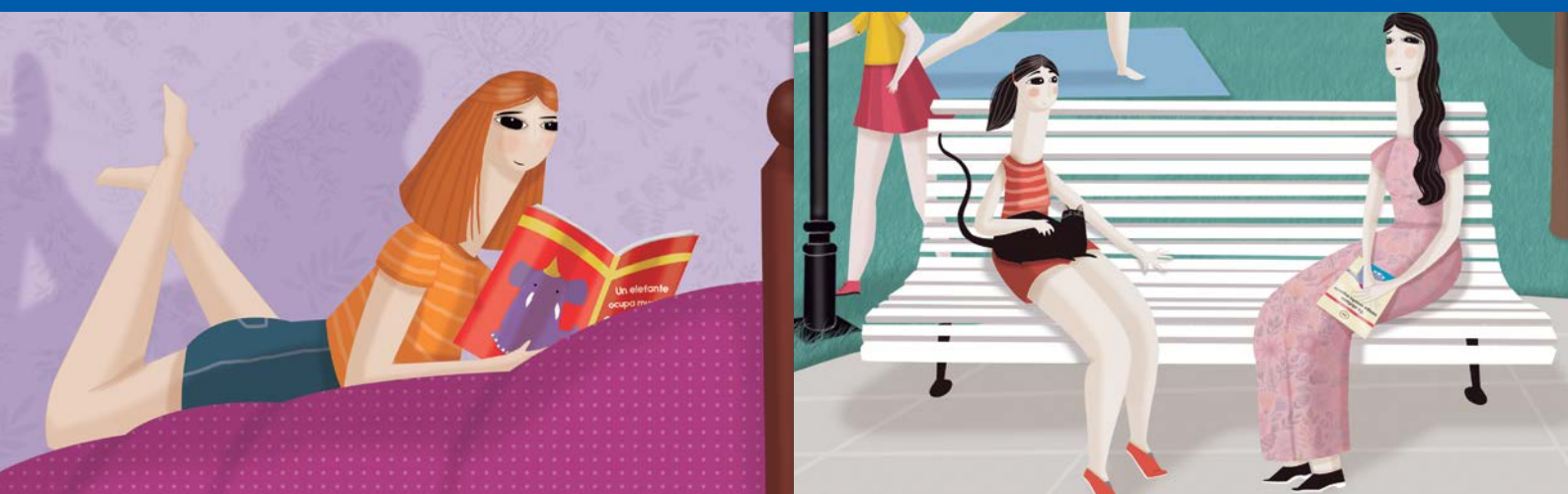
Hubo un tiempo en que leer era peligroso, ese es el nudo de esta historia. Cuando la dictadura militar tomó el poder en el país fue como si la luz y el color se hubieran ido para siempre de la Argentina. En este cuento, tres historias relatan aquellos años oscuros y todas tienen algo en común: sus protagonistas están leyendo *Un elefante ocupa mucho espacio*, el libro de Elsa Bornemann prohibido mediante el decreto 3155...



“Mil novecientos setenta y seis. Se apagó el verano. Se escuchó la tos seca del otoño. La ciudad se llenó de carretas negras, conducidas por sombras. Los relojes tomaron la costumbre de detenerse muy temprano porque la calle y la noche eran una combinación impensable. Los gritos de las almas que intentaban escapar de sus perseguidores se escuchaban con claridad, pero nadie tenía atención para prestarles. Ni amor suficiente para salir en su ayuda.

Las ventanas perdieron su propósito principal: mirar la vida. Y los susurros se transformaron en una manera de pensar. Sin embargo, había gente que leía cuentos”.¹⁵

15. Bodoc, L. (2023), *3155 o el número de la tristeza*, Buenos Aires, Norma, p. 9.



Si bien no se enuncia el día preciso del golpe de Estado, este cuento de Liliana Bodoc comienza situándonos en marzo de 1976. Con un lenguaje poético que nunca deja de deslumbrar, el inicio de la dictadura se narra por lo que sucede en las calles: la alegría se ha apagado, quienes manejan los vehículos son sombras, la noche está habitada por un tiempo que ni siquiera los relojes quieren, quienes son perseguidos alzan sus voces pero la falta de amor impide la escucha. La vida no está en las calles, la palabra se ha silenciado hasta ser apenas un susurro; sin embargo, **la esperanza no se pierde porque hay gente que lee.**

Desde el hoy, tanto más luminoso aun con sus claroscuros, lectoras y lectores podemos encontrarnos en estas calles en sombras para caminar hacia los recuerdos compartidos.

Esta historia, que entrelaza tres vidas marcadas por un mismo libro, está siendo leída, es decir, porque leemos colectivamente somos parte de las personas que pensamos lejos de los susurros, somos parte de quienes alimentamos nuestra atención para poder dársela también a quienes no conocemos y la necesitan. **La lectura es un puente, es un túnel, es un camino que nos une; los libros pueden constituirse como el mayor refugio de nuestra libertad de pensamiento.** Antes, ahora y siempre.

Actividad

Pida a las y los alumnos que piensen en un libro que sea muy importante para ellos, puede ser, por ejemplo, un cuento que les leían cuando eran pequeños o una novela con cuyo protagonista se identifiquen. Luego, propóngales que le cuenten al resto de la clase por qué eligieron ese libro, cómo llegó hasta ellos (¿fue un regalo?, ¿se los recomendó alguien?), de qué se trata y por qué es tan importante. También pídales que reflexionen acerca de qué se perdería si ese libro fuera prohibido y nadie pudiera leerlo. Por último, una vez que hayan presentado todos los libros, organice una biblioteca circular para que se intercambien los libros y compartan sus experiencias de lectura.

El mar y la serpiente, de Paula Bombara: el día del golpe y la dictadura desde la perspectiva de una niña



El mar y la serpiente

Paula Bombara

La historia se encuentra anclada en la Argentina de la década de los 70, cuando José López Rega lideró la Alianza Anticomunista Argentina (Triple A). La protagonista, que era una niña de tres años entonces, narra lo que sucede desde su realidad infantil; al crecer dice no recordar los abusos cometidos contra su familia, de modo que poco a poco, interrogando a su madre sobre los detalles de lo acontecido, logra comprender y asimilar las razones de la desaparición y el asesinato de su padre por la Triple A y el secuestro posterior de ella y de su madre, víctimas del terrorismo de Estado.



“Se fue el sol del patio. Mamá tiene los ojos verdes y rojos, parece una monstrea. Lloro para adentro. El abuelo se fue en el auto. La abuela me dio la muñeca que no se toca. Y la toqué. Y le metí el dedo en los ojos y la abuela no me retó.

Mamá se sienta en el sillón conmigo. La miro.

Digo, ¿y papá?

Me dice, no sé”.¹⁶

En esta novela el golpe de Estado aparece en dos momentos de la vida de la protagonista: uno, vivido en la niñez; y otro recordado más tarde, durante los primeros años de una democracia poco consolidada.

En el primer momento, la perspectiva infantil hace que no aparezca la fecha: sabemos que es marzo porque comienza el Jardín. La niña está viviendo un tiempo sin relojes, un tiempo que se mide en latidos, en emociones, en rutinas.

“Empecé el Jardín y tengo amigos. Tengo un guardapolvo verde y una taza amarilla y me gusta el rincón de los bloques. Mamá trabaja cuando estoy en el Jardín. Mamá usa un gorro de lana que le tapa todo el pelo y está más fea. Está triste”.¹⁷

Un par de párrafos más adelante se narra que deben mudarse y que viven “en una casa chiquitita pero de verdad. Es de prestada, pero es para nosotras solas”. Esa casa es la referencia que usa la madre cuando, ya en democracia, le recuerda a la hija dónde pasaron el día que comenzó la dictadura. La fecha se menciona como una marca histórica:

16. Bombara, P. (2005), *El mar y la serpiente*, Buenos Aires, Norma, p. 21.

17. Bombara, P. (2005), *El mar y la serpiente*, Buenos Aires, Norma, p. 25.

“—¿Ahí no tuvimos problemas?

—Sí. Allá también nos tuvimos que mudar varias veces porque nadie quería tenernos escondidas. Sabían que a mí me estaban buscando en Bahía. Así que nos echaron de varios lugares. Hasta que conseguí que nos prestaran un bungalow a media cuadra de la playa. Ahí pasamos el 24 de marzo del 76...”¹⁸

La madre es escueta en sus palabras y la hija no repregunta. Dice que ahí estuvieron. En esta escena, memoria e historia se ven entrelazadas en el mismo párrafo: la madre le cuenta a la hija dónde pasaron esa jornada y, al leerlo, se impulsa una pregunta entre quienes leen: ¿dónde estaban quienes tienen 50 años o más ese día tan particular?, ¿guardan algún recuerdo al respecto?

Un reconocimiento muy especial

En 2025, a veinte años de su publicación, la novela *El mar y la serpiente* fue declarada de Interés para la Promoción y la Defensa de los Derechos Humanos por la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Paula Bombara junto a Laura Linzuain, directora editorial de Norma, y a la diputada Victoria Montenegro, impulsora del proyecto, durante el acto de reconocimiento en la biblioteca de la Legislatura porteña.



Tapa de la primera edición de *El mar y la serpiente*, de 2005.

Actividad

Vea con las y los alumnos el tráiler del cortometraje *El mar* de Chabela Lorenzo y pregúnteles qué escenas de la novela aparecen. Luego, converse con la clase acerca de si la voz en *off* que se escucha en el cortometraje es alguna de las que se incluyen en la novela o si ofrece un punto de vista diferente. Cuénteles que se trata de la voz de Paula Bombara y pregúnteles por qué creen que la directora del corto eligió que la voz en *off* fuera la de la autora. Por último, invítelos a elegir una escena de la novela que les parezca muy significativa y a reescribirla como si fuera un guion con una voz en *off*.

18. Bombara, P. (2005), *El mar y la serpiente*, Buenos Aires, Norma, p. 94.

Cortometraje *El mar*

El cortometraje *El mar* fue filmado durante 2024 y en 2025 obtuvo el premio en la categoría Children Rights en el Kaaffilm Festival. Chabela Lorenzo, su directora, cuenta que el germen de esta adaptación surgió cuando tenía 12 años y en la clase de Lengua una amiga le recomendó *El mar y la serpiente*: la huella que dejó la lectura en ella fue tan profunda que varios años después, ya en la universidad, decidió contactar a Paula Bombara para transmitirle su idea de filmar un corto que retomara el universo de su novela. Luego de la respuesta positiva de la autora, comenzó la preproducción del cortometraje que, en 2026, se proyectará en diferentes espacios.



Fotogramas del corto *El mar*.

FICHA TÉCNICA

Dirección: Chabela Lorenzo

Asistente de dirección: Paula Rissotto Plá

Dirección de fotografía y cámara: Nicolás Mora

Producción general: Chabela Lorenzo

Productora ejecutiva: Camila Devoto

Jefa de producción: Juliana Novello

Dirección de arte: Federica Deus

Dirección de sonido: Valentín Montenegro

Guion: Chabela Lorenzo

Montaje: Alan Legnini Cuesta

Coordinación de posproducción:

Alan Legnini Cuesta



Paula Bombara y Chabela Lorenzo durante el rodaje.

Todas las voces, de Federico Lorenz y Mario Méndez: el golpe a 40 años de la recuperación de la democracia

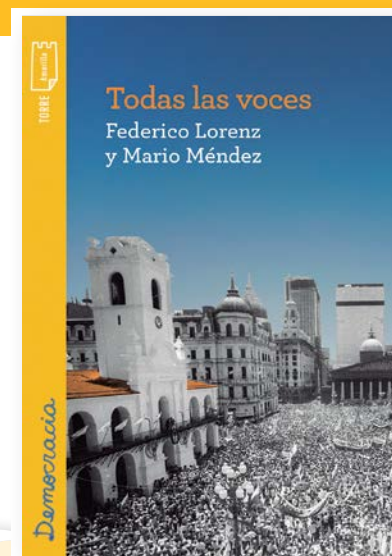


TORRE

Todas las voces

Federico Lorenz y Mario Méndez

Este relato sucede íntegramente en una escuela un día patrio, el 9 de julio. A una joven maestra se le ocurre que en ese día tan convocante se pueden integrar todos los recuerdos que las familias tengan sobre la última dictadura y sobre la democracia que sobrevino, en ocasión del 40° aniversario de la recuperación del Estado democrático.



“Tanto fervor puso en la explicación del proyecto, que el equipo directivo terminó adoptándolo para toda la escuela. Por eso, en cada grado se están trabajando distintos aspectos de un aniversario que, como bien dijo Martina en aquella primera reunión, «es fundamental para la formación de los chicos y las chicas, ciudadanos y futuros votantes de un país que nunca más quiere perder la libertad»”.¹⁹

Es un libro que apela a constituir un lugar de memoria en la escuela, “una manera nueva y diferente de recordar una fecha patria, relacionándola con la historia reciente”.²⁰ En esta propuesta hay una idea potente: la puesta en relación de la idea de soberanía con la idea de democracia; desde el libro se nos dice y se nos muestra que el pueblo es soberano cuando comanda su futuro.

El día de la memoria ocupa un capítulo completo, el segundo. La fecha se anuncia desde el título: “24 de marzo de 1976, el día del golpe”. El texto cuenta lo que vivió un niño ese miércoles histórico.

DEMOCRACIA ES
SOBERANÍA

A la democracia
se la defiende

pensar diferente

y poder expresarlo

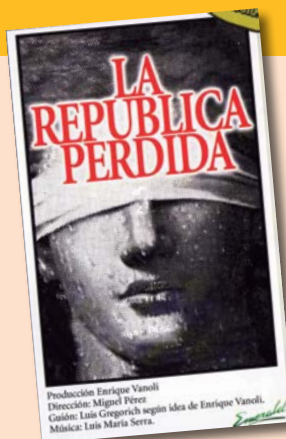
DEMOCRACIA
ES LIBERTAD

La democracia es una canción

Imágenes del capítulo “Final abierto” del libro *Todas las voces*.

19. Lorenz, F., y Méndez, M. (2023), *Todas las voces*, Buenos Aires, Norma, p. 8

20. Lorenz, F., y Méndez, M. (2023), *Todas las voces*, Buenos Aires, Norma, p. 9.



Imágenes del capítulo “Luz, cámara...” del libro *Todas las voces*.

“Esa mañana cruzaba la avenida Luro desierta, rumbo a la escuela, cuando me detuvo la inconfundible voz de doña Elena, llena de zetas.

—Venga, Marito, que hoy no hay escuela. Que hay revolución —me dijo la madre de Eduardito, asomada a su balcón.

Yo me la quedé mirando. Sin comprender todavía, volví a mi casa. Dudaba. Entré en la pieza de mi mamá, que aún dormía. Ella se levantó de un salto, corrió a la cocina, puso la radio. Un rato después, despacio, me hizo una caricia triste, que tardé bastante tiempo en entender. Era 24 de marzo de 1976 y no, no había escuela.”²¹

Resulta interesante detenerse en la interpretación de la vecina española, que representa la confusión de una parte del pueblo. La madre del niño, en cambio, comprende la gravedad del golpe de Estado, se preocupa por lo que sucederá en adelante, acaricia a su hijo, tal vez preguntándose en qué sociedad crecerá. Ese gesto, que revela a la vez ternura y fortaleza, habla de una mujer dispuesta a proteger, una madre que presta atención y se prepara para un tiempo difícil de transitar.

Actividad

Proponga a las y los alumnos que en pequeños grupos hagan una entrevista a una persona que vivió el 24 de marzo de 1976 y que la filmen o graben. Puede proponerles que elijan personas que hayan tenido diferentes edades en ese momento. Antes de la entrevista, deben preparar una serie de preguntas como las siguientes:

- ¿Dónde estabas el 24 de marzo de 1976?
- ¿De qué forma te enteraste de que los militares habían tomado el poder?
- ¿Qué recordás de aquel día?
- ¿Cómo impactó en tu vida el golpe de Estado?

Luego, pueden hacer un video en el que junten todas las entrevistas o una compilación de las grabaciones que reúna fragmentos destacados de los testimonios para compartirlos con el resto de la escuela.

21. Lorenz, F., y Méndez, M. (2023), *Todas las voces*, Buenos Aires, Norma, p. 20.

La sombra del jacarandá, de Paula Bombara: las consecuencias del golpe en el mundo de los adolescentes de hoy

ZONA
LIBRE

La sombra del jacarandá

Paula Bombara

Se entrelazan aquí dos conmovedoras historias: la de Roberto, un hombre que en su adolescencia se vio implicado en uno de los entierros clandestinos llevados a cabo por la dictadura del 76, y la de Mateo y Agustín, dos jóvenes hermanos que emprenden la búsqueda de sus abuelos, desaparecidos en esos años. El puente que las une es el incesante trabajo del Equipo Argentino de Antropología Forense, que día a día nos demuestra la importancia del aporte científico al afianzamiento de la democracia como parte de nuestra identidad nacional.



“Después de la última frase no cierra el libro, no puede.

Escucha un suspiro.

Alguien se suena la nariz.

Alguien tose con timidez antes de preguntar si la chica encontró al papá desaparecido.

Alguien dice que el final es muy abierto.

Alguien murmura que nunca se puso a pensar en todo lo que estaba pasando durante «el Proceso».

Alguien recuerda a unos vecinos desaparecidos y comenta que no se supo nada más de ellos, que la familia al día de hoy los llora, los busca”.²²

En esta novela también se menciona el 24 de marzo desde una democracia sólida, donde el día ya es una efeméride patria, una fecha simbólica. Se apela a ella desde dos perspectivas que se complementan.

Por un lado, los hermanos Mateo y Agustín, que buscan información sobre sus abuelos desaparecidos, en un diálogo con un amigo de ellos que acaban de conocer, dicen:

“—Y te buscamos en internet y bueno, no fue difícil —agrega Agustín—. Es más, gracias a tus redes, encontramos a otras personas que, suponemos, pueden ayudarnos. Incluso en los posts de los 24 de marzo algunos nombran a la abuela y al abuelo, así que fuimos anotando todos esos nombres y revisando a ver si estaban en la agenda del abuelo, y bueno, así...”.²³

22. Bombara, P. (2023), *La sombra del jacarandá*, Buenos Aires, Norma, p. 12.

23. Bombara, P. (2023), *La sombra del jacarandá*, Buenos Aires, Norma, p. 52.

Aquí aparecen las redes sociales como un reservorio de información histórica y de memoria colectiva en el cual cualquier persona puede bucear y encontrar respuestas. Como no hay seguridad sobre la calidad de la respuesta, es importante indagar y conversar. La mención a los posts de los 24 nos retrotrae a recordar las fotos y campañas de búsqueda de los desaparecidos, de pedidos de justicia, que se reactivan cada año con inmensa convocatoria.

Por otra parte, Catalina, la joven que quiere saber cómo hacer para que el padre aporte su testimonio a la justicia, piensa que quien puede ayudarla es la profesora de Matemática:

“Ya está agarrando el abrigo del perchero cuando ve la mochila del colegio y, como piezas de un tetrís, se le ubican las ideas y completa una línea: la González. ¡Con ella tiene que hablar! ¿Cómo no se le ocurrió antes? Ella siempre da los discursos del Día de la Memoria los 24 de marzo. Nunca le prestó mucha atención, en realidad. Pero cree que es la profesora que coordina a los grupos que se presentan en los encuentros de Jóvenes y Memoria. Ella seguro que sabe”.²⁴

Ante la urgencia y el desconocimiento, su primera reacción es confiar en una docente que goza de su respeto, lo que invita a pensar en el rol fundamental que las instituciones educativas tienen en la construcción de ciudadanía y de pensamiento democrático.

En la novela los tres jóvenes protagonistas toman decisiones importantes para sus familias, lo hacen con responsabilidad, chequean la información que van obteniendo, avanzan sobre evidencias seguras, son ciudadanos con pensamiento crítico, propio de quienes se han educado en una democracia que les ha facilitado el conocimiento de sus derechos.

Actividad

Vea junto con las y los alumnos el video *Campaña de identificación de personas desaparecidas en Argentina*, realizado por el Equipo Argentino de Antropología Forense, y conversen acerca de los puntos en común entre lo que cuenta la novela y el testimonio de Guadalupe en el video: ¿a qué se refiere el padre de Guadalupe con “armar el rompecabezas”? ¿Cómo se relaciona con la historia de Mateo y Agustín? ¿Y con la de Roberto?

Luego, propóngales que, en grupo, imaginen la vida de Mateo y Agustín y la de Roberto como si fueran un rompecabezas y piensen qué piezas faltaban al comienzo de la novela y son halladas durante la trama. A partir de lo conversado, pídeles que hagan una lámina o *collage* que muestre las diferentes piezas que constituyen a los personajes de la novela y forman su rompecabezas.

24. Bombara, P. (2023), *La sombra del jacarandá*, Buenos Aires, Norma, p. 56.

Entrevista a Paula Bombara, Federico Lorenz y Mario Méndez

¿Qué recuerdos tenés del 24 de marzo de 1976 y qué significado les otorgás a los aniversarios de esa fecha?



**Paula
Bombara**

Tenía tres años cuando ocurrió el golpe y estaba junto a mi madre, escondidas en un pequeño complejo de cabañas en Puerto Madryn, una playa patagónica. Recuerdo la oscuridad de esa noche, los ruidos de persecución, los gritos en los alrededores y el dedo de mamá cruzado sobre su boca. Recuerdo que me quedé paralizada y sentí más miedo que nunca antes. Los que siguieron fueron meses de mucha tristeza pues teníamos la ilusión de que mi papá viniera a buscarnos y en el 76 fue cuando tuve que aceptar que ya no lo volveríamos a ver.

Cada 24 de marzo participo activamente de la marcha que se organice en el lugar que esté, renuevo mi compromiso con la búsqueda de nuestros seres queridos desaparecidos y alzo la voz junto a otras miles de personas pidiendo justicia para todas las familias que fuimos destrozadas por la violencia dictatorial.



**Federico
Lorenz**

El recuerdo principal es el de haber llegado a la escuela —era mi primer día de primer grado— y haber tenido que dar la vuelta porque debido al golpe estaba cerrada. Mis papás comentaban las noticias que llegaban por la radio casi con naturalidad. Esa es una de las cosas que más cuesta explicarles a los chicos hoy: que era “común” que los militares dieran golpes de Estado para “arreglar las cosas” (a su modo, claro). De allí que el aniversario del golpe me parece fundamental, porque lo que estuvo naturalizado en una época puede volver a ser naturalizado hoy, sobre todo en tiempos en que la sociedad parece proclive a las soluciones mágicas e instantáneas. Con el paso del tiempo, además, las marchas del 24 fueron agregando otros reclamos y demandas que no eran propios de las primeras en las que uno participó, que claramente estaban mucho más enfocadas en la denuncia del terrorismo de Estado. Hoy las marchas son cada vez más masivas, ha habido un gran recambio generacional y eso implica, en definitiva, la victoria de la vida sobre la muerte y el olvido que quisieron imponer.



**Mario
Méndez**

Tengo un recuerdo personal, que retomé en *Todas las voces*, que es que esa mañana, cuando iba para la escuela cruzando la avenida Luro, doña Elena, la mamá de mi amigo Eduardito, me avisó que volviera a casa “porque había revolución”. Me enteré más tarde, charlando con mi papá, de que no era la primera vez que había un golpe en la Argentina y que, como me dijo ese mismo día, “ya nos van a venir a buscar”: se refería a que volverían a buscar a los civiles, a los militantes políticos, a los peronistas (en su caso, porque él era muy peronista) para que nos hiciéramos cargo de conducir el país. Tenía razón: la sociedad volvió a recurrir a la política, aunque en el 83 les tocó hacerse cargo del gobierno a los radicales, no a los peronistas.

Creo que seguir recordando el 24 de marzo es fundamental como una advertencia y un aprendizaje de que la vida institucional del país no puede ni debe interrumpirse por la fuerza, como pasó durante tantas veces en el siglo XX, así como tampoco deben interrumpirse las garantías civiles, ni suspenderse las libertades personales. Gracias a la conciencia y la lucha del pueblo no volvieron a ocurrir golpes durante lo que va del siglo XXI, y quizá la conciencia enseñada en las aulas haya hecho un aporte importante.

¿Cómo fue ir a la escuela durante la dictadura?



**Paula
Bombara**

Hice la primaria en dos establecimientos de la ciudad de Buenos Aires: de primero a cuarto grado en la Escuela N° 30, D.E.9 "Granaderos de San Martín", y de quinto a séptimo grado en la Escuela N° 9 D.E. 8, "Florentino Ameghino". Recuerdo el peinado tirante, la vincha, las medias hasta las rodillas, los zapatos "guillermina", el delantal abotonado en la espalda (que tenía que estar perfectamente planchado), y que todos los días al entrar y al salir tomaba distancia de la compañera de adelante estirando el brazo y dando pasitos hacia atrás hasta que tocaba su hombro con los dedos. Recuerdo que en los recreos no se podía correr y que si llevaba un libro tenía que mostrarle a la maestra qué estaba leyendo. Recuerdo a mi madre recomendar-me no contar nada de lo que nos había sucedido ni de lo que se hablaba en casa. Desde que tengo memoria me gusta estudiar (analizar oraciones, resolver "situaciones problemáticas", memorizar conceptos; hasta hoy estudiar me da tranquilidad), y eso hacía que tuviera muy buenas notas. Eso aliviaba a mamá porque si me iba bien, desde la escuela no iban a hacer demasiadas preguntas sobre nuestra familia. Nunca vino de visita a mi grado un escritor o una escritora, ¡me hubiera encantado!, fuera de la escuela me la pasaba leyendo.



**Federico
Lorenz**

Para mí no era "ir a la escuela en dictadura". Era chico, y solo retrospectivamente me pude dar cuenta del grado de violencia y represión con el que convivíamos. Desde un sorpresivo cambio de maestra en 1978, que asocio a un maravilloso libro de lectura que nos dio, *Aire libre*, hasta mi cuaderno, ese mismo año, lleno de alusiones y dibujos a la probable guerra con Chile. En 1983, en séptimo grado, de repente apareció la palabra mágica: "política". Se venían las elecciones, y era como que empezábamos a entender que había habido un montón de cosas que no habíamos podido hacer, o que por lo menos eran contradictorias, como estudiar la Constitución nacional y sus partes, con el Congreso cerrado. Recuerdo vagamente que esas cosas se conversaban. Y sin duda, el recuerdo más intenso de mi primaria fue la guerra de Malvinas. Mi escuela estuvo muy movilizada: cartas a los soldados, arengas... Pero tuvimos que aprender la marcha a las apuradas, porque no la sabía casi nadie. Como la Constitución

Hoy, que pasó tanto tiempo, me impresiona también que aquellos recuerdos hasta el 83 son como en gris, oscuros. Como contrapartida, el comienzo de la secundaria, en 1984, es colorido, lleno de gente en la calle. Tuve la gran fortuna de empezar ese año, y lo recuerdo como una etapa muy intensa y de grandes descubrimientos.



**Mario
Méndez**

Vivíamos en un tiempo de restricciones y controles de todo tipo, aunque tal vez en la escuela primaria era más difícil notarlo. En la secundaria, por supuesto, se notaba más. Ya adolescentes, cuando queríamos salir, el aviso de nuestros mayores era "llevá documentos": la policía tenía derecho a pedírtelos y detenerte para averiguar antecedentes aunque no estuvieras haciendo nada. De la primaria recuerdo cómo se glorificaban sucesos históricos que hoy están muy cuestionados, como la mal llamada "Campaña al desierto": en 1978, para los cien años de dicha campaña, teníamos en el aula de séptimo un póster con los militares que llevaron adelante ese genocidio sobre los pueblos originarios. Sufríamos la censura, de todos los tipos. Recuerdo, en ese mismo año, haber comprado con mi primera "mesada" mi primer disco de Queen: *Noticias del mundo*. Tenía un tema, en el lado B, llamado "Tiéndete, haz el amor". Cuando un mes después un amigo lo compró, el tema ya no estaba.

De las visitas a las escuelas para hablar con los lectores sobre tu libro, ¿qué anécdotas o conversaciones destacarías vinculadas al 24 de marzo de 1976 y a los años posteriores?



**Paula
Bombara**

El mar y la serpiente, que ya lleva veintiún años circulando por escuelas, colegios, profesorados y universidades de toda la Argentina y también de otros países, genera momentos muy conmovedores en las aulas: la puesta en común de historias familiares, reales, tanto de estudiantes como de docentes que aprovechan la ocasión para contar al grupo cómo vivieron estos años; el relato de niñas, niños y jóvenes que compartieron la lectura con sus familias y el impacto que tuvo; confidencias que dan envergadura a lo que significa la memoria viva. Me atrevo a decir, en nombre de todo el equipo que sostiene este libro en circulación, que cada lector, cada lectora, que encuentra en *El mar y la serpiente* palabras para romper el olvido renueva nuestro deseo de seguir construyendo una democracia mejor.

Respecto a *La sombra del jacarandá*, que lleva menos tiempo de circulación, me quedo con el impacto que genera en estudiantes jóvenes y adultos que uno de los protagonistas haya vuelto a las aulas luego de jubilarse. También me alegran las preguntas que me formulan y los pensamientos que se comparten sobre el quehacer científico del Equipo Argentino de Antropología Forense ya que lo considero uno de los mayores “tesoros” de nuestra democracia.



**Federico
Lorenz**

Creo que lo que más me impresiona es lo “lejos” que todo eso queda para los más pequeños —y eso incluye a las maestras y profes más jóvenes— y, a la vez, lo cercano que está en términos emotivos. La rapidez, trabajando con respeto por las distintas experiencias, con las que “aquellos derechos vulnerados del 76” se asocian a los de hoy. El respeto emocionado por la lucha de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, y algunas ocasiones en las que el libro sirvió de disparador para anécdotas de todo tipo por parte de los más grandes.



**Mario
Méndez**

Fue muy grato visitar escuelas para hablar de este libro. Recuerdo especialmente que muchos chicos, y no pocas maestras, compartieron experiencias familiares (chicos que hacían referencia a anécdotas conversadas en la casa, con padres o abuelos) e incluso las experiencias personales de las maestras que vivieron, como yo, esa época oscura. Creo que la intención del libro que escribimos con Federico Lorenz está clara y su recorrido en las aulas estuvo en línea con esa intención original. Queríamos hablar de memoria, queríamos recordar, queríamos advertir eso que tanto se dice y a veces da miedo que se olvide: que los pueblos que no conocen su historia están condenados a repetir sus errores. Ese, creo, fue nuestro aporte, nuestro ladrillito en la construcción de una educación a favor de la democracia, de la libre expresión, de la memoria.

Otros libros del catálogo que conversan con esta efeméride

Gran parte del catálogo de Norma da cuenta de la vida en democracia pues la literatura es el gran territorio de la libertad; allí podemos dar rienda suelta a nuestros deseos más grandes, a nuestros cuestionamientos más profundos. En la mayoría de los casos, no importa si se trata de un relato de ciencia ficción, terror, policial, aventuras, misterio, realismo, fantasía o romance, damos por sentado que nuestros personajes viven en democracia, se la naturaliza tanto como se la vive. Pero hay tramas, hay obras, en las cuales la vida democrática o la falta de democracia se pone de relieve, como en los libros que comentamos a continuación.

***El secreto del abuelo*, de Margarita Mainé:** un juego familiar que se transforma en revelación



El secreto del abuelo

Margarita Mainé

En esta novela la autora compone una historia familiar en la cual un abuelo revela a su nieta un costado poco compartido de su juventud: el haber combatido en la guerra de Malvinas. Desde una prosa que cuida tanto al lector como a los hechos históricos que narra, surge un relato esperanzador y constructivo. Se menciona la dictadura como el tiempo en que la guerra sucedió, se lee entrelíneas que jamás habría sucedido durante una democracia en la que el pueblo ejerciese la soberanía.



Actividad

Relea junto con los alumnos el capítulo 15 de *El secreto del abuelo* y pregúnteles qué dice la mamá de Itatí acerca del gobierno que declaró la guerra de Malvinas. Luego, mire junto con ellos el siguiente video: [24 de Marzo - Día Nacional de la Memoria para la Verdad y la Justicia](#) y cuénteles que este año es el 50° aniversario del inicio del golpe de Estado. Por último, propóngales que hagan afiches para conmemorar este aniversario y los coloquen en diferentes lugares de la escuela.



Postales de Malvinas, de Federico Lorenz: un libro de no ficción que transmite una experiencia invaluable



Postales de Malvinas

Federico Lorenz

El autor de esta obra es, a nuestro entender, uno de los investigadores más relevantes acerca de todo lo referido a las islas Malvinas. Aquí comparte, para toda persona que quiera acercarse un poco más, lo vivido en el primer viaje que hizo a las islas. En su escritura se nota la emoción y también cómo es que ese territorio tan querido por todo el pueblo argentino se convirtió en su objeto de estudio. La guerra y la dictadura han dejado sus huellas no solo en la historia sino también en la geografía de Malvinas; en el libro el autor comparte las fotos tomadas por él mismo, sumando sentido y haciendo más “palpables” las islas.



Actividad

En el capítulo “Las marcas de la guerra”, el narrador dice: “No era una época en que hubiera libertad de expresión, vivíamos en una dictadura militar. Por eso, aunque en las guerras siempre se miente y se ocultan cosas, a la de 1982 se le agregó la censura y el control de la prensa”. Pregunte a las y los alumnos si conocen los términos *libertad de expresión*, *dictadura*, *censura* y *control de la prensa*, y pídales que expliquen entre todos qué significan. Luego, propóngales que hagan ilustraciones relacionadas con esos conceptos y que con todas armen un mural para poner en la escuela.



Las sonrisas perdidas, de Mario Méndez: crecer en tiempos de guerra

Amarilla

TORRE

Las sonrisas perdidas

Mario Méndez

Siempre es difícil entrar a la vida adulta, pero más aún si lo que se le exige al joven es que sea parte de una guerra que ni siquiera termina de entender. Eso le pasa a uno de los personajes de esta novela, que está contada en primera persona por un niño testigo de este tiempo histórico, en el que las preguntas y los silencios angustian y emocionan. La acción avanza mostrando algunos aspectos de la vida cotidiana durante la dictadura, sin ahorrar las perplejidades y las complejidades propias de la mirada de alguien que está entrando a la adolescencia.



Actividad

Pida a las y los alumnos que rastreen las menciones que hay en *Las sonrisas perdidas* al gobierno militar (la mayoría de ellas en la voz del padre del narrador): ¿qué referencias hay a la censura? ¿Y a la represión? ¿Qué dice el papá de Leo acerca de por qué Galtieri inició la guerra? ¿Qué escuchó el narrador sobre la guerra y la posible vuelta de la democracia? Por último, propóngales que busquen fotografías relacionadas con la última dictadura militar y que armen un *collage* con las frases de la novela y las imágenes.

Nuestras MALVINAS

Para encontrar
más recursos y
actividades sobre
estos libros, con-
sultá el proyecto
Nuestras Malvinas,
disponible [aquí](#).



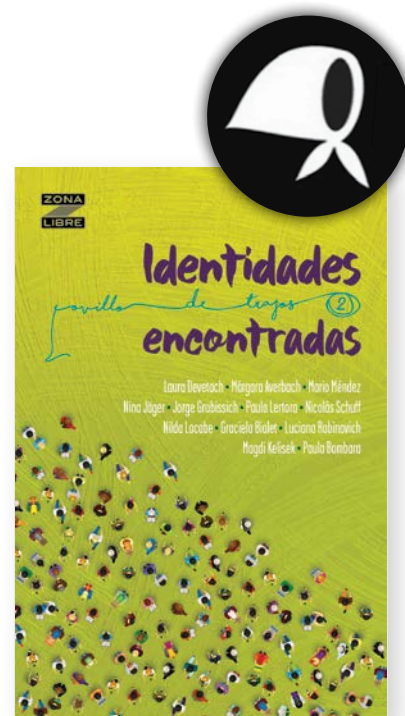
Identidades encontradas, una antología de cuentos del proyecto Ovilla de Trazos: doce autores y una editorial al servicio de la ampliación de los derechos de las juventudes



Identidades encontradas

Laura Devetach, Mrgara Averbach, Mario Méndez,
Nina Jger, Jorge Grubissich, Paula Lertora, Nicolás
Schuff, Nilda Lacabe, Graciela Bialet, Luciana
Rabinovich, Magdi Kelisek, Paula Bombara

En este conjunto de relatos varios refieren a los tiempos de la dictadura: “Rompecabezas”, de Mrgara Averbach; “La canción más corta y más larga del mundo”, de Nicolás Schuff; “No importa”, de Nilda Lacabe; “Grillos, lápices y primaveras”, de Graciela Bialet, y “Rumbos”, de Magdi Kelisek. Cada uno de ellos acentúa de diferentes modos aquello que tanto ha marcado nuestras memorias: las ausencias, las incertidumbres, los pesados silencios de la opresión y la necesidad creciente de que la justicia haga su trabajo. Vale destacar que tanto el grupo autoral como la editorial ceden las ganancias por las ventas de este libro a la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo.



Actividad

Converse con la clase acerca de qué es la identidad y de qué manera aparece abordada en cada uno de los cuentos. También pregúnteles de qué modo lo sucedido durante el golpe de Estado que comenzó el 24 de marzo de 1976 impactó en las identidades de algunos de los personajes de los cuentos. Por último, proponga a cada alumno y alumna que presente un elemento que considere importante para su propia identidad —puede ser una canción, un libro, una foto o alguna otra cosa— y que explique por qué es significativo en la conformación de su identidad.

Cultivamos la memoria, florecemos por la democracia

Algo que, como pueblo, tal vez no hemos hecho con intensidad suficiente es **enfocarnos en lo bueno de nuestra vida democrática**. Aprovechar este aniversario para traer al presente lo que significó vivir encerrados, sin libertad de expresión, sin poder leer lo que nos diera la gana, sin capacidad de protestar por nuestros derechos, con la vía pública militarizada y un monitoreo constante y amenazante sobre nuestros actos, debería servirnos para mirar a nuestro alrededor y sonreír ante los grupos de niños y niñas que juegan a la pelota con una botellita de plástico en una escuela y las y los jóvenes que nos desafían desde sus tatuajes, sus cabellos de colores y su lenguaje. Son generaciones que, lo sepan o no, llevan la democracia como marca identitaria.

Que este aniversario nos invite a reconocer que somos un pueblo que sale a la calle y alza la voz, que conmemora los logros colectivos con canciones y danzas, que está orgulloso de sus mayores próceres, San Martín y Belgrano. Los 24 de marzo, los Días de la Memoria, nos distinguen del resto de los pueblos que han sufrido dictaduras y reflejan nuestra argentinidad: emocionan las manifestaciones artísticas a lo largo y a lo ancho del país, conmueve la presencia de nuestros seres queridos desaparecidos, que hay años que vuelven en forma de mariposas y otros que, con la música del viento o de la lluvia, música compuesta por miles de pasos anónimos y determinados, nos impulsan a defender la democracia y el juego siempre desafiante que nos proponen nuestras memorias —individuales, familiares, colectivas— y nuestra historia nacional.





Norma

<http://www.normainfantilyjuvenil.com/ar>

Instagram: @normaargentina_ Facebook: @GrupoNormaArgentina

Contacto: promocion.ar@kapelusz.com.ar

Dirección editorial: Laura Linzuain

Edición: María Silva

Corrección: Patricia Motto Rouco

Asesoría pedagógica: Marcela Busoni

Jefatura de Arte: Valeria Bisutti

Diseño: Mariela Santos

Documentación gráfica: Estefanía Jiménez

Fotografías: Liliana Morales, Gettyimages.es, Wikimedia Commons,
Canal 26, Parque de la Memoria, Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires,
Comisión Provincial de la Memoria de Córdoba